

Madrid, a 30 de mayo, 1991

Querido don Miguel:

No ignoro lo que piensa usted de los premios y no me sorprende esa melancolía que usted decía sentir al recibir éste, que parece que viene a dar por concluida su actividad literaria. Intuyo, además, la lata que le estará dando el teléfono, las citas que le pedirán, las declaraciones que le sacarán... Y lo que le pesará que sus costumbres diarias se hayan descabalado. No obstante, me he alegrado mucho al saber la noticia de su premio, porque soy una admiradora convencida de su forma de escribir y de pensar. Y porque en este caso creo que ha triunfado la literatura, los valores literarios sobre otras consideraciones (económicas, sociales o políticas). Creo que le han dado el premio porque realmente ha hecho usted mucho por las letras españolas.

De cualquier forma, y aunque no se lo



haya propuesto, vuelte usted a darnos una lección de cterera que yo le agradezco. Y como yo muchas personas, supongo. Porque consuela pensar que, entre tantos compartimientos estereotipados, entre tantos ejes de gloria y riqueza, entre tantas dancadillas y posturas falsas, aún es posible cruzar la existencia (porque a mí me gustaría llegar a sus años con sus dotes y su transigencia) sin contaminarte. Sin dejar uno de ser como es.

Disculpe que me haya enrollado pero a veces es bueno escribir lo que se siente, sobre todo los que tenemos cierto problema para expresar el sentimiento con palabras.

Enhorabuena, señor Delibes. Y no sólo por este premio.

Con cariño